

Problemática sobre la “subjetividad-objetividad”

(R. Rorty- A. Rosmini)

W. R. DAROS
CONICET- Argentina.

RESUMEN: Rorty admite que la influencia del pensamiento griego es innegable y, sin él, sería imposible expresar lo que es el pensamiento; pero hoy los filósofos que generaron el pensamiento posmoderno tratan de sacarse de encima las influencias de los dualismos peculiarmente metafísicos que la tradición occidental heredó de los griegos, en particular el de subjetividad y objetividad, que genera a su vez, el problema metafísico de la verdad y la realidad. En su lugar, se propone un panrelacionismo, un flujo de relaciones continuamente cambiantes, de relaciones sin términos. Lo que se da es un más fácil *consenso* para concordar en algunas cosas (a las cuales llamamos *objetivas*) que para otras (a las cuales llamamos *subjetivas*). Hoy se apela a los efectos pragmáticos del contexto.

Esta propuesta es confrontada y discutida desde la posición filosófica de Antonio Rosmini, propuesto a los cristianos como uno de los maestros significativos en un camino de búsqueda filosófica. Si se pierde la objetividad, el mismo sentido de la persona y del conocimiento desaparecen. El “creer conocer” sustituye entonces al conocer verdadero. Rorty al querer liberarse del ser, de la objetividad y de la subjetividad, mas bien que liberarse se aleja de la filosofía.

La propuesta de Rorty: Antidualismo, ni subjetividad ni objetividad

1. Richard Rorty¹ advierte que una de las características comunes de los filósofos contemporáneos (ya se trate de W. James, F. Nietzsche, J. Dewey, R. Davidson, J. Derrida, H. Putnam, o M. Foucault) es la de ser *antidualistas*. Poseen la característica de ir más allá de las dualidades.

Indudablemente que estos autores admiten el valor de algunas distinciones, pues sin ellas el pensamiento no sería posible; pero “tratan de sacarse de encima las influencias de los dualismos peculiarmente metafísicos que la tradición occidental heredó de los griegos”².

En lugar de un mundo de oposiciones, la imagen del mundo aparece construida por “un flujo de relaciones continuamente cambiantes, de relaciones sin términos, de relaciones entre relaciones”. Este panrelacionismo “permite hacer a un lado la distinción entre sujeto y objeto”³.

2. Todo el conocimiento que tenemos es el conocimiento por descripción. No existe pues un conocimiento objetivo por un lado, y un conocimiento subjetivo por otro. *No hay ni objetividad ni subjetividad* como si con ello nos pudiéramos referir a dos formas esencialmente opuestas de conocer. Se suele representar la realidad por un lado y el sujeto por el

¹ Richard Rorty ha nacido en 1931, en New York. Después de estudiar en Chicago, Rorty pasó a Yale (1955-1957) para doctorarse en filosofía. Ejerció la docencia en el Wellesley College (1958-1961) y en la universidad de Princeton (1961-1982). Autor de numerosos libros, ha sido también profesor de Humanidades en la Universidad de Virginia, y de Literatura Comparada en la Universidad de Stanford. Después de transitar un período en lo que podríamos llamar una Filosofía del Lenguaje, Rorty es hoy un polémico escritor que se encuadra en la filosofía pragmática de Dewey con un enfoque posmoderno.

² RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O. C., p. 43. Cfr. PENZO, G. *Nietzsche allo specchio*. Bari, Laterza, 1993. ROIG, A. *La filosofía latinoamericana ante el “descentramiento” y la “fragmentación” del sujeto en Intersticios: Filosofía, Arte, Religión*, 1996, n. 4, (México), p. 9-33.

³ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O.C., p. 44. Cfr. FRANK, M. *La piedra de toque de la individualidad. Reflexiones sobre sujeto, persona e individuo con motivo de su certificado de defunción posmoderno*. Barcelona, Herder, 1995.

otro; pero *son dos construcciones y representaciones humanas* poco útiles en sí mismas: este dualismo genera más problemas que soluciones para un actuar pragmático. Es necesario, pues, ponerse más allá de la subjetividad y de la objetividad.

Rorty llama *antiesencialismo* al intento de quebrar esa distinción. Para los pragmatistas no hay nada que no sea un rasgo no relacional⁴.

En este contexto, *lo objetivo* no es el objeto en sí; no es algo que existe en sí mismo; ni algo verdadero en sí mismo. La palabra “objetivo” se ha desgastado y debilitado: la mayoría entiende por ella “la forma en que hacemos las cosas por allí”⁵. Por el contrario, debe tomar el significado de lo logrado en un consenso después de las discusiones.

“El término ‘objetivo’ no es definido por los antiesencialistas en términos de una relación con los rasgos intrínsecos de los objetos, sino por referencia a la facilidad relativa de lograr consenso entre los indagadores. Así como la distinción apariencia-realidad es reemplazada por distinciones sobre la utilidad relativa de las descripciones, la distinción objetivo-subjetivo es reemplazada por distinciones sobre la facilidad relativa de obtener acuerdo”⁶.

Afirmar entonces que los *valores* son más subjetivos que los *hechos* físicos significa sostener que es más difícil *conseguir acuerdo* respecto de qué cosas son feas o de qué cosas son malas, que respecto de qué cosas son rectangulares.

3. La distinción clásica entre *lo subjetivo* (entendido como los rasgos relativos-al-observador, como, por ejemplo, lo expresado en: “Un lindo día de picnic”) y *lo objetivo* (entendido como los rasgos intrínsecos del mundo, como, por ejemplo, las moléculas), queda reducida, para un pragmatista como Rorty, a “una preferencia por los propósitos de los físicos en detrimento de los de los concurrentes a picnic”⁷. A Rorty le resulta difícil aceptar la idea que una descripción de A pueda ser “más objetiva”, o “mas cercana a la naturaleza intrínseca de A” que otra. Solo puede tener mayor “utilidad para un propósito específico, pero no con la correspondencia” con la cosa. Hay que abandonar “la idea de podamos decir cómo son realmente las cosas” y contentarnos con describirlas “para satisfacer alguna necesidad humana particular”⁸.

Así como no hay verdad entendida como correspondencia de nuestra idea mental con la cosa extramental, del mismo modo no hay objetividad, entendida como objetos en sí mismos existentes que sirven de patrón para lo que piensa el sujeto.

Las cosas, pues, no son más subjetivas o menos subjetivas. Lo que sucede es que existe mayor y más fácil *consenso* para concordar en algunas cosas (las cuales llamamos *objetivas*) que para otras (a las cuales llamamos *subjetivas*). Hay “concordancia” (con-

⁴ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O.C., p. 48. Cfr. SCHNITMAN, D. *Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Madrid, Paidós, 1995.

⁵ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. O. C., p. 146. Cfr. VATTIMO, G. *Il soggetto e la maschera. Nietzsche e il problema della liberazione*. Milano, Bompiani, 1974. VATTIMO, G. *Al di là del soggetto. Nietzsche, Heidegger, e l'ermeneutica*. Milán, Feltrinelli, 1981. *Más allá del sujeto*. Barcelona, Paidós, 1989.

⁶ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O.C., p. 48. RORTY, R. *Forjar nuestro país. El pensamiento de izquierdas en los Estados Unidos del siglo XX*. Barcelona, Paidós, 1999, p. 43. Cfr. UÑA JUÁREZ, O. *La dialéctica sujeto-objeto en la construcción social de la realidad*, en *Revista Mexicana de Sociología*, 1993, n. 4, p. 121-130. LÓPEZ FERNÁNDEZ, A. *La tesis de la constitución de los objetos y las variantes del realismo y del idealismo en Diálogos*, 1993, n. 61, p. 53-85. LATOUR, B. *On Interobjectivity in Mind, Culture and Activity. An International Journal*. 1996, n. 4, p. 228-245.

⁷ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O.C., p. 56. Cfr. WATZLAWICK, P. (Comp.) *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona, Gedisa, 1990. METZINGER, T. *Subjet und Selbstmodell*. Paderborn, Schöningh, 1993.

⁸ RORTY, R. *Forjar nuestro país*. O. C., p. 43.

“corda”: poner junto los corazones) o acuerdo cuando se siente o se piensa lo mismo, no cuando las cosas son lo mismo.

Insignificancia de la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo

4. No es posible seguir pensando que algo *objetivo* es lo que existe por sí solo, sin alguna otra relación de dependencia; y que *objetividad* es esa característica considerada en sí misma.

Rorty, siguiendo al pragmatista Dewey (y éste siguiendo al idealista Hegel), considera que “no se puede otorgar a ‘intrínseco’ un sentido claro”, pues todas las cosas son en relación a otras⁹. Las cosas no son primero en sí mismas y luego son puestas en relación con otras: las cosas son sus relaciones.

“Los antiesencialistas (y entre ellos los pragmatistas) sugieren rechazar todas las cuestiones acerca de dónde termina una cosa y dónde comienzan sus relaciones, todas las cuestiones relativas acerca de dónde concluye el núcleo esencial y dónde comienza la periferia accidental... Otras cuestiones -como las referentes a la condición ontológica de las constelaciones o de los valores morales- son ‘meramente verbales’ o, peor aún, ‘meramente filosóficas’”¹⁰.

5. Si por objetividad se entiende que en la realidad hay cosas, por ejemplo, árboles y estrellas, antes de que los hombres hablaran: el antiesencialista y pragmatista no lo ponen en duda. Pero no hay nada de que hablar antes de que la gente comience a hablar, porque los objetos de los cuales hablamos son artefactos del lenguaje.

“Pero el hecho de la existencia anterior no sirve para dar sentido a la pregunta ‘¿Qué son los árboles y las estrellas aparte de sus relaciones con otras cosas, aparte de nuestros enunciados acerca de ellos?’. Tampoco ayuda dar sentido a la afirmación escéptica de que los árboles y las estrellas tienen esencias no relacionales, intrínsecas, que pueden estar, ¡ay!, más allá de nuestra comprensión”¹¹.

Si se quiere admitir que hay cosas que están más allá de nuestra comprensión de la cual estamos privados, es necesario establecer cómo podemos afirmar que hay cosas más allá de nuestra comprensión si no las comprendemos ni podremos quizás comprenderlas nunca.

Rorty reconoce que en el lenguaje cotidiano hay objetos: Por lo común decimos que una jirafa es un objeto del mundo natural más que una construcción social. Pero un objeto no es la objetividad. Con éste término nos referimos a una característica de nuestro conocimiento: habría objetividad cuando el sujeto capta, en los conceptos, lo que es el objeto en sí mismo y no como conviene a nuestros deseos¹². Pero, por otra parte, para Rorty, “los conceptos no son cosas que existen más allá del uso de las palabras, sino que son reducibles a dichos usos”¹³. El discurso ya no es algo fronterizo entre el sujeto conocedor y el objeto

⁹ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O.C., p. 58. Cfr. KOLENDA, K. *Rorty's Dewey en The Journal of the Value Inquiry*, 1986, n° 1, p. 57-62. SERRANO GARCÍA, M. *Abstracciones ilustradas. A propósito del pragmatismo de Richard Rorty en Isegoría*, 8, 1993, p. 162-179.

¹⁰ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O.C., p. 59. Cfr. GÓMEZ IBÁÑEZ, V. *Teoría del conocimiento y teoría de la sociedad. Sobre la adecuación de objeto y método de la crítica social en Estudios filosóficos*, 1996, n. 129, p. 257-319.

¹¹ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O.C., p. 60. Cfr. LLOYD, G. *Las mentalidades y su desenmascaramiento*. Madrid, Siglo XXI, 1996.

¹² RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer en Palti*, J. *Giro Lingüístico e historia intelectual*. Bs.As., Universidad nacional de Quilmes, 1998, p 307.

¹³ RORTY, R. *The linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method*. Chicago, The University Press of Chicago, 1967. RORTY, R.

conocido, sino que “constituye el conocimiento humano”¹⁴.

En otro tiempo las ideas eran los objetos de todo filosofar; ellas constituían el vínculo entre el yo cartesiano y el mundo externo. “Hoy el discurso público ha reemplazado al discurso mental... los enunciados han sustituido a las ideas”¹⁵.

De hecho, Rorty afirma: “No creo mucho en las ventajas de usar nociones como ‘valor objetivo’ o ‘verdad objetiva’”¹⁶. El “mito de lo dado” es empirista, y consiste en creer que se da una “realidad objetiva” que nuestros sentidos e ideas representan exactamente; pero para el pragmatismo, nada tiene propiedades intrínsecas. Nuestras afirmaciones responden a como todo el mundo entiende que son las cosas (a las creencias sociales), “pero no debemos creer que responden a cómo son realmente”¹⁷. Lo que “es realmente” interesa a los preocupados por el relativismo, pero no a los pragmatistas, que se interesan por aprovechar lo útil, y desentenderse de lo inútil que solo genera problemas y no los resuelve.

El pragmatista posmoderno, como también lo ha indicado el posmoderno Gianni Vattimo, ve a las cuestiones mentales de puras ideas como inútiles¹⁸. En consecuencia, *no da importancia a la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo*.

Hay que abandonar la idea de saber cómo son las cosas (objetividad) pues es poco útil, y contentarse con saber cómo satisfacer una necesidad concreta.

“La objetividad... no tiene mucha importancia cuando se intenta decidir qué tipo de persona o de nación se es. Cuando se pretende explicar qué es realmente tu país o qué significa verdaderamente su historia, nadie sabe cómo se podría ser objetivo, igual que cuando intentas explicar quien eres realmente tú mismo o cuál es realmente el balance de tu propio pasado”¹⁹.

6. La necesidad de Dios es una necesidad humana más; pero ella no nos autoriza a ponernos en el lugar de Dios, el cual se estima que ve todas las cosas como son, en su objetividad²⁰.

Por esto mismo, no podemos burlarnos de ningún proyecto humano, de ninguna forma elegida de vida humana.

Los seres humanos son lo que se hacen de sí mismo. Algunos quieren hacerse una divinidad: seres en sí mismos y para sí mismos, que ven las cosas como son en sí mismas. Para otros, por el contrario, en una sociedad democrática, se dan diversas creencias que pretenden decirnos algo y que están en lucha para sobrevivir socialmente.

Admitido esto, Rorty tampoco puede ponerse en el lugar de Dios y afirmar que el pragmatismo es la única filosofía verdadera u objetiva.

“Debo advertir nuevamente que no sería consistente con mi antiesencialismo tratar de convencer al lector de que la manera darwiniana de concebir el lenguaje -y, por extensión, la manera pragmatista de

El giro lingüístico. Barcelona, Paidós, 1990, p. 141.

¹⁴ RORTY, R. *El giro lingüístico*. O. C., p. 155. Cfr. GARTON, A. *Interacción social y desarrollo del lenguaje y la cognición*. Barcelona, Paidós, 1994.

¹⁵ RORTY, R. *El giro lingüístico*. O. C., p. 147. Cfr. ILIESCU, A-P. *Rational Reconstruction: Preconditions and limits in Theoria*, 1996, n. 27, p. 33-47. STAROBINSKI, J. *Las palabras bajo las palabras*. Barcelona, Gedisa, 1996. AUSTIN, J. *Cómo hacer cosas con las palabras*. Barcelona, Paidós, 1996. BRUNER, R. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Alianza, 1991.

¹⁶ RORTY, R. *Pragmatismo y política*. Barcelona, Paidós, 1998, p. 29.

¹⁷ RORTY, R. *Verdad y progreso*. O. C., p. 176, 174, 165, 177.

¹⁸ Cfr. VATTIMO, G. *Más allá de la interpretación*. Barcelona, Paidós, 1992. VATTIMO, G. *Más allá de la interpretación*. Barcelona, Paidós, 1995. DARÓS, W. R. *El sujeto humano y la moral, en el clima light de la posmodernidad, según G. Vattimo* en *INVENIO*, n° 2, 1998.

¹⁹ RORTY, R. *Forjar nuestro país*. O. C., p. 25.

²⁰ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O.C., p. 63. RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. O.C., p. 28. Cfr. MALACHOWSKY, A. *Reading Rorty*. Oxford, Basil Blackwell, 1990.

pensar la verdad- es la manera objetivamente verdadera. Todo lo que está permitido decir es que es una manera útil, útil para ciertos propósitos”²¹.

Las apelaciones de los efectos prácticos en el contexto

7. Hablar de objetos y de objetividad supone admitir una dualidad respecto del sujeto o de la mente de las personas, dualidad que Rorty cree que hay que abandonar, por ser poco útil para solucionar los problemas.

“Se puede, sin embargo, parafrasear la referencia al objeto como referencia a los efectos prácticos que tendrán éstos sobre nuestra conducta”²²; pero en realidad lo que existe depende de un contexto y se entiende en relación a él, de modo que no hay objetos por un lado y sujetos por otro. Un objeto no es algo que está frente a nuestra mente y tiene su propia consistencia, sino más bien una creencia comunal, “un acuerdo utilizando la persuasión antes que la fuerza”. “No hay otra forma de identificar un objeto más que hablando acerca de él, poniéndolo en el contexto”²³. En otras palabras, la objetividad -si se desea aún seguir usando esta palabra- es lo resultado de la intersubjetividad: creencias y deseos modificados y justificados por el lenguaje y cierto consenso en un contexto.

“Por mucho bien que hayan hecho las ideas de ‘objetividad’ y ‘trascendencia’ en nuestra cultura, el mismo resultado puede alcanzarse con la idea de comunidad que persigue el consenso intersubjetivo y la novedad... Si se reinterpreta la objetividad como intersubjetividad, o como solidaridad, se desechará la cuestión de estar en contacto con una realidad independiente de la mente e independiente del lenguaje”²⁴.

8. Para un pragmatista, *el deseo de objetividad* no es el deseo de evitar las limitaciones de la propia comunidad, o prescindir de nuestra opinión o creencia; sino que significa “simplemente el deseo de un consenso intersubjetivo tan amplio como sea posible”²⁵. Ese deseo de objetividad tiene, según Rorty, una razón psicológica: es una forma disfrazada del temor a enfrentarnos con la contingencia, un temor al tiempo y al azar; es una búsqueda de certezas, de seguridades²⁶.

9. Rorty desecha la idea de que la investigación tiene por finalidad representar objetos. Por el contrario, ella tiende a volver coherentes las creencias y los deseos. Para ello, solo es necesario una finalidad: un objeto entendido como intencional, como aquello hacia lo cual se tiende.

“Así pues, la única noción de objeto que necesitamos es la de ‘objeto intencional’. Un objeto *intencional* es aquello a lo que se refiere una palabra o descripción. Se halla aquello a lo que se refiere asignando un significado a las expresiones lingüísticas con esa palabra o descripción”.

²¹ RORTY, R. *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. O.C., p. 71. Cfr. KOLENDA, K. *Rorty's Humanistic Pragmatism: Philosophy Democratized*. Tampa, University of South Florida Press, 1990.

²² RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. O.C., p. 137. Cfr. LATOUR, B. *On Interobjectivity in Mind, Culture and Activity. An International Journal*. 1996, n. 4, p. 228-245.

²³ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. O.C., p. 125, 287, 61.

²⁴ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. O.C., p. 30, 41, 48. Cfr. RORTY, R. *Philosophy and Social Hope*. Viking Penguin, 1999, p. 131. LONGINO, H. *Science as Social Knowledge: Values and Objectivity in Scientific Inquiry*. Princeton, University Press, 1990.

²⁵ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. O.C., p. 41. RORTY, R. *Pragmatismo y política*. Barcelona, Paidós, 1998, p. 41. Cfr. MATUSOV, E. *Intersubjectivity Without Agreement in Mind, Culture and Activity. An International Journal*. 1996, n. 1, p. 25-45.

²⁶ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos 1*. O.C., p. 53.

“Los antiesencialistas conciben los objetos como aquello que hablar sobre lo cual es útil para hacer frente a las estimulaciones a que están sujetos nuestros cuerpos”.²⁷

Las estimulaciones causan creencias, esto es, las estimulaciones son interpretadas como algo en lo cual se cree que existe. Pero eso que se cree que existe no genera sistemáticamente un significado, ni nuestra creencia representa sistemáticamente un objeto exterior independiente. Lo que se crea en esa interacción entre el cuerpo y lo exterior al cuerpo es el empleo de una palabra, que expresa un objeto intencional o creencia.

10. Rorty no desea admitir que existe una realidad efectiva (*fact of the matter*). “Pienso, afirma, que la idea misma de una ‘realidad efectiva’ es un concepto del cual conviene prescindir”.²⁸ Rorty presupone que uno tiene la libertad de crear un modelo del yo para adaptarlo a sí mismo, a sus ideas políticas, su religión, o su noción privada del sentido de su vida. “Esto presupone a su vez que no existe una ‘verdad objetiva’ sobre cómo es *realmente* el yo humano”.²⁹

Este rehuir la idea de verdad objetiva o de objetividad parece ser una frivolidad y superficialidad que contribuye al desencanto del mundo. Pero el fomento de esta frivolidad “puede tener una finalidad moral”: Ayuda a ser a sus habitantes más pragmáticos, más tolerantes, más liberales, más receptivos a las apelaciones de la razón instrumental”.³⁰

Existe pues un imperativo práctico que impide a Rorty aceptar como valioso el concepto de objetividad y subjetividad, como dos polos de una relación que tienen una consistencia propia.

Subjetividad y objetividad en Rosmini.

11 Antonio Rosmini (1897-1855), hoy propuesto como uno de los maestros significativos en un camino de búsqueda filosófica³¹, ha repensado las preocupaciones de la filosofía moderna. Tanto el racionalismo cartesiano, como el empirismo o el idealismo han sido corrientes filosóficas importantes de la época moderna, que surgieron ante los cuestionamientos de la época moderna frente al valor del conocimiento. Pretendieron, por un lado, captar la realidad social y humana comenzando por el análisis del problema del valor del conocimiento al captar la realidad.

Lo que se ha puesto en duda en la modernidad, ha sido, entre otras, la existencia de la *esencia* en (y de) las cosas, y la existencia en la mente humana de la capacidad para captarla.

Lo que la filosofía moderna admitió se hará luego patente con el existencialismo que sostendrá que las cosas existen, pero no que tengan una esencia. Por esencia se entendía, como aún lo entiende en la actualidad Rorty, las características inherentes o intrínsecas, internas u ocultas de una cosa, en tanto se supone que ella tiene un ser fijo de modo que esa cosa (física, intelectual o moral: una piedra, una idea o un acto de bondad) tiene ese ser o

²⁷ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. O.C., p. 148, 152. Cfr. PUTMAN, H. *La herencia del pragmatismo*. Barcelona, Paidós, 1997. PUTMAN, H. *Las mil caras del realismo*. Barcelona, Paidós, 1994.

²⁸ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. O.C., p. 263.

²⁹ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. O.C., p. 262. Cfr. POPPER, K. *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolutivo*. Madrid. Tecnos, 1974. MARTINEZ, J. *Ciencia y dogmatismo. El problema de la objetividad en Karl Popper*. Madrid. Cátedra, 1980.;

³⁰ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. O.C., p. 263. Cfr. SOSA, E. *Objetividad normativa en Revista de Filosofía*, 1996, n. 16, p. 171-185.

³¹ JUAN PALBO II. *Carta encíclica Fides et Ratio*, 1998, n°74.

modo de ser y no otro³². En consecuencia, el hombre no tiene esencia o naturaleza dada, sino que cada uno tiene una historia propia³³.

12. En la concepción Rosminiana, *desde el momento que hay conocimiento hay un sujeto y un objeto* (aunque no haya conciencia de conocer, aunque el sujeto no se advierta como sujeto en ese acto de conocer, y simplemente conozca al objeto). Para Rosmini, el *sujeto* es el que produce o padece las acciones de un ente o es la causa de su unidad. Desde el momento que se admite el hecho y acción de conocer, se debe admitir un sujeto de esa acción. El *objeto* es aquello donde termina esa acción de conocer. “Lo que está presente a la mente se dice *objeto*”³⁴. Lo que está presente por sí mismo es objeto por sí mismo, como el caso del *ser indeterminado que por sí mismo es comprensible*, no habiendo otra cosa fuera del ser que lo haga comprensible. Lo real, por el contrario, no se comprende por sí mismo, sino mediante una idea.

Sujeto *real* es el que real o efectivamente realiza la acción; sujeto *dialéctico* es el pensado como recibiendo, soportando o produciendo una acción (como cuando decimos “racionalidad flexible” y le hacemos recibir la flexibilidad al concepto abstracto de racionalidad³⁵. Cuando se afirma: “La nada es la negación de todo ente”, se hace una afirmación lógica, pero sobre un objeto dialéctico (la nada), no sobre un objeto real. “Cuando una entidad cualquiera se toma como sujeto de una proposición o de un discurso, se dice, en general, ente dialéctico”³⁶.

Por otra parte, lo que está fuera del sujeto real, pero no es conocido, Rosmini le llama *extrasujeto* y no propiamente objeto. Solo impropia se le llama objeto a una cosa sensible que no ha sido conocida.

Cuando conocemos una cosa, el sujeto conocedor es una persona; por el contrario, el objeto como tal es impersonal: lo conocido. Esta oposición y distinción es uno de los caracteres esenciales del conocimiento. “No se tiene conocimiento, donde no existe distinción entre sujeto y objeto”³⁷.

13. Admitido el sujeto y el objeto del conocimiento, el sujeto cognoscente no se puede conocer sin objetivarse al conocerse y hacer una idea de sí sujeto. Al conocerme hago la acción de conocer como *sujeto real* que soy, pero me conozco como contenido de una idea (como sujeto ideal, objetivado). Por el contrario, un objeto de la mente (como puede ser una rosa con una delicada coloración violácea, que ahora pienso) puede recibir accidentes como lo recibe un sujeto (en este caso, por ejemplo, la coloración violácea). En este sentido, todo lo que la mente piensa lo piensa como objeto; y el objeto en la mente humana posee un doble sentido: A) es una idea, una forma inteligible con la cual se pueden conocer las cosas reales; y B) es un contenido mental, una esencia de lo que es una cosa³⁸.

³² RORTY, R. *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton, Princeton University Press, 1979. RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1983, p. 327.

³³ RORTY, R. *Objectivity, relativism, and truth. Philosophical papers. Volumen I*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991. RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. Barcelona, Paidós, 1996, p. 293.

³⁴ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. V, nº 89-92.

³⁵ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. II, nº 518, 599; III, nº 777, 853, 1007, 1223; V, nº 85. Cfr. MARTINEZ, J. *Ciencia y dogmatismo. El problema de la objetividad en Karl Popper*. Madrid. Cátedra, 1980.

³⁶ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. III, nº 777. Cfr. SOSA, E. *Objetividad normativa en Revista de Filosofía*, 1996, n. 16, p. 171-185. RASCHINI, M. A. *Il principio dialettico nella filosofia di A. Rosmini*. Milano, Marzorati, 1961. RASCHINI, M. A. *Prospettive Rosminiane*. L'Aquila - Roma, Japadre, 1987.

³⁷ ROSMINI, A. *Breve schizzo dei sistemi di filosofia moderna e del proprio sistema*. Milano, Signorelli, 1966, p. 51.

³⁸ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. III, nº 919. Cfr. SCHNITMAN, D. *Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Madrid, Paidós, 1995.

En general, pues, se puede afirmar que la *subjetividad* es la característica abstracta de ser sujeto o de pertenecer o depender o fundarse en el sujeto; y la *objetividad* es la característica abstracta de ser objeto, pertenecer o depender o fundarse en el objeto.

El *conocer* es un acto que se da entre el sujeto y el objeto inteligible (el primero de los cuales es el ser indeterminado, por sí mismo objeto inteligible). El *conocimiento* es el acto en cuanto terminado.

El ser indeterminado es una idea (un medio para conocer los otros entes en los límites que ofrecen los sentidos). Las ideas son objetos ideales, posibles, no reales; el sujeto es real, viviente.

La idea madre de las otras ideas es la idea del ser, sin la cual no es posible conocer. Las otras ideas participan de esa luz inteligible del ser y de los límites que le ofrecen los sentidos en las percepciones.

14. Las ideas (aunque originan sus límites en la percepción, excepto la indeterminada idea del ser) *poseen -por esta idea del ser- un modo de ser propio, ideal, no real*. La idea de “tres” no es el sujeto y no es una cosa física: es un objeto mental ideal. Para Rosmini, una cosa es el origen de una idea y otra cosa es el ser que poseen las ideas. El origen de los límites de las ideas (excepto la idea del ser que es innata e indeterminada) es adquirido; pero las ideas tienen un modo de ser ideal, o sea inteligible. Lo meramente real se siente, pero no se entiende si la mente humana no le añade la idea del ser al percibirlo intelectivamente³⁹. La realidad tiene necesidad de ser conocida por medio de la idea (del ser y de las demás ideas). La realidad en sí misma (sin las ideas) “es oscura y ciega”: las ideas la iluminan y nos dan la verdad de la realidad (lo inteligible de la realidad). La realidad, en la percepción, es aquello que se conoce; pero no es aquello que hace formalmente conocer: solo ofrece la materia que se va a conocer⁴⁰.

Esto explica que las ideas estén “en” la mente, en el sentido que son objeto de la mente; pero esto no justifica a afirmar que las ideas son la mente o el sujeto que las posee.

“Nosotros estamos lógicamente obligados a concluir, por una parte, que las ideas no son una nada; por otra, que no son nosotros mismos, ni modificaciones de nosotros mismos; finalmente que ellas tienen un modo propio de existir enteramente diverso de aquel de las cosas reales o subsistentes”⁴¹.

15. Lo dicho nos permite advertir en qué sentido los conocimientos pueden ser subjetivos u objetivos.

Se puede hablar de *objetividad* como de la característica abstracta que poseen los conocimientos en cuanto y en tanto su valor se apoya en los objetos conocidos (objetividad como característica de los conocimientos que expresan lo que son los objetos).

Rosmini considera, por otra parte, *sujeto* al acto primero de un ente, en cuanto es independiente y del cual dependen otros actos⁴². Al sujeto se lo conoce mediante sus actos. No puede existir un acto, sin un sujeto que lo cause o lo reciba.

Se puede hablar de *subjetividad* en tanto y en cuanto los conocimientos expresan el parecer del sujeto cognoscente acerca de los objetos, pero el valor de esos conocimientos se basa solo en el sujeto.

³⁹ ROSMINI, A. *Introduzione alla filosofia*. Roma, Anonima Romana, 1934, p. 296.

⁴⁰ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., n° 239, 343. ROSMINI, A. *Teosofia*. O. C., Vol. IV, n° 1337; II, n° 466.

⁴¹ ROSMINI, A. *Breve schizzo dei sistemi di filosofia*. O. C., p. 53.

⁴² ROSMINI, A. *Nuovo Saggio*. O. C., n° 1166. ROSMINI, A. *Teosofia*. O. C., Vol. III, n° 770. ROSMINI, A. *Sistema filosofico* en ROSMINI, A. *Introduzione alla filosofia*. O. C., n° 166.

Para Rosmini, *la idea del ser es objeto por esencia* (esto es, en su mismo concepto: el ser que al mismo tiempo no sea, carece de sentido) y por *ello es objetiva*: posee la característica procedente del objeto; es en sí misma portadora de sentido para la inteligencia. Su ser, por sí inteligible, consiste en oponerse al sujeto y hacerlo inteligente, en hacerlo poseedor de la inteligencia al menos del ser.

A partir de estas consideraciones sobre la esencia del conocer, Rosmini elabora una *ontología* en la que supone que el ser, uno en sí, lógicamente exige ser en tres formas a él esenciales. El *ser es uno y trino*: uno en su esencia y trino en sus formas: *ser real* (sujeto, con capacidad de sentir); *ser ideal* (inteligible por sí mismo para un sujeto real pero inconfundible con él); y *ser moral* (una esencial relación de reconocimiento que el ser realiza de sí mismo como real y como ideal: al reconocerse en lo que es, es justo, moral)⁴³. El conocer humano, en su esencia, implica necesariamente un *idealismo objetivo*, el cual no suprime la acción real de un sujeto cognoscente (*realismo del sujeto*) y la participación de lo real captado la percepción. El error del idealismo reductivo es creer que el ser es solo idea; el error del idealismo subjetivo consiste en creer que las ideas son total y solamente el producto de la actividad del hombre; el error del realismo es creer que el ser es solo realidad; el error del sensismo se halla en creer que la realidad es básicamente sensación; el error del pragmatismo es creer que el ser es solo utilidad⁴⁴.

16. Las cosas reales (una mesa, una rosa) no son el sujeto; éste es el que las conoce; tampoco son subjetivas; son *extrasubjetivas* (están fuera del sujeto real), pero *se vuelven objetivas* cuando son sentidas y participan de la inteligibilidad objetiva del ser en la percepción humana. Un conocimiento es *objetivo* cuando, con él, el sujeto, que posee ese conocimiento, expresa el ser de las cosas, no el parecer, los gustos, la perspectiva o los intereses del sujeto. *Un conocimiento es objetivo o no es conocimiento*: aferra el ser de un objeto o no se conoce nada de ese objeto; solo se cree conocerlo, pero sólo se tiene una opinión que no se corresponde con lo que el objeto es. Las expresiones que entonces nos hacemos de ese conocimiento resultan ser subjetivas: expresan solamente lo que el sujeto cree conocer. En este caso, esas expresiones se basan solo en el sujeto y en su autoridad. Esta es *la fuente de la subjetividad*.

No todas las expresiones de los conocimientos pues son objetivas. Ni todas las expresiones subjetivas, por basarse en la autoridad del sujeto cognoscente son sin más falsas. Un sujeto que afirma con su autoridad lo que es una cosa conocida, pero sin distorsionar lo que es la cosa, realiza un afirmación verdadera acerca de un conocimiento verdadero. A veces, “un conocimiento subjetivo no es un conocimiento falso por sí mismo, no es conocimiento aparente y nada más: es un conocimiento, por cierto limitado, pero no menos verdadero por esto”⁴⁵.

17. “Conocimiento *subjetivo*” significa conocimiento relativo al sujeto, a la afirmación que el sujeto hace de un objeto que conoce. Pero aún es este conocimiento, para ser tal,

⁴³ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. I, nº 103, III, nº 729. Cfr. FORMICHELLA, G. *L'essere nel pensiero di Rosmini* en *Rivista Rosminiana*, 1995, n. 2, p. 157-172. CAMILLONI, C. *Filósofos del ser triádico: San Agustín, Rosmini, Sciacca*. Córdoba, Edición del autor, 1995. PIEMONTESE, F. *Idealismo e Realismo in una prospettiva ontologica* in *Giornale di Metafisica*, 1959, III, 329-341.

⁴⁴ Cfr. GRAY, C. *Idealismo critico e idealismo oggettivo* en *Rivista Rosminiana*, 1946, III-IV, 69. GÓMEZ IBÁÑEZ, V. *La liquidación de la filosofía. Notas sobre la disputa entre R. Rorty y J. Habermas* en *Convivium. Revista de Filosofía*, 1994, nº 6, p. 194-228. GOMILA BENEJAN, A. *Tras la pragmática intencionalista* en *Theoria. Revista de Teoría, historia y fundamentos de la ciencia*, 1998, nº 31, p. 33-49.

⁴⁵ ROSMINI, A. *Vincenzo Gioberti e il panteismo. Saggio di lezioni filosofiche con altri opuscoli*. Padova, Cedam, 1970, nº 49. Cfr. BLANCO REGUEIRA, J. *Merleau-Ponty o la agonía de la subjetividad* en *Revista de Filosofía* (México), 1995, n. 84, p. 402-419.

debe referirse a lo que *es* un objeto, pues de otro modo no sería conocimiento. El conocimiento subjetivo se vuelve *falso* cuando el sujeto afirma más o menos de lo que objetivamente conoce; cuando afirma más o menos de lo que es el objeto.

El conocimiento subjetivo se desvirtúa y se convierte en sistema (*subjetivismo*) cuando todo conocimiento pretende tener valor basado *solamente* en la autoridad de quien lo dice, sin que el sujeto ofrezca garantía alguna de objetividad. En este contexto, desaparece el valor del conocimiento y éste queda reducido a psicologismo: a sentir (sensismo) o a percibir (empirismo) subjetivamente, lo cual conduce al escepticismo⁴⁶.

“El subjetivismo, o sea el psicologismo, es aquel sistema que reduce el objeto de la mente, la idea, a ser el sujeto mismo o a una modificación suya”⁴⁷.

18. El extremo opuesto al subjetivismo se halla en el *objetivismo*: éste consiste en el intento de suprimir la presencia del sujeto en el conocimiento, como si las cosas fuesen cognoscibles en sí mismas, pero *sin* ninguna mente.

En todo conocimiento existe, pues, a) un acto de conocer, b) un aspecto fundado en el objeto y, por esto, se trata de un aspecto objetivo (el ser de la cosa conocida), c) un aspecto dependiente del sujeto y, en este sentido, un aspecto subjetivo (la realización del acto de conocer que un sujeto cognoscente hace del objeto conocido). El acto de conocer tiene dos aspectos complementarios, para Rosmini: o es la *intuición fundamental* con la cual surge el sujeto inteligente porque alguien le otorga la presencia del ser ideal (no del ser real o Dios, ni de algún ente, lo que llevaría a Rosmini a un ontologismo); o bien es un acto de *afirmación* ante un objeto real percibido.

Este *conocimiento por afirmación* no es un conocimiento nuevo, con un objeto propio, sino el mismo conocimiento de un objeto real percibido, conocimiento que el sujeto hace suyo apropiándose al percibirlo. “Saber que existe un ente, y dicérmelo a mí mismo o pronunciar que existe es lo mismo. Mi conocimiento, por lo tanto, de los entes reales no es más que una afirmación interna, un juicio”. “En efecto, la percepción es la afirmación de un ente”⁴⁸. Se trata de una afirmación implícita en el acto de conocer un ente real. El hombre al percibir une la idea del ser a lo que siente y afirma implícitamente, como si se dijera: Esto que siento es, existe realmente. La percepción se da inmediatamente, sin razonamiento alguno; pero luego es posible analizarla: al percibir no solo sentimos, sino, además, afirmamos que alguien causa una sensación en nosotros: afirmamos que existe algo, el causante de la sensación. Percibir es un acto del sujeto y en este sentido subjetivo, pero no arbitrario. Al percibir, el sujeto que percibe está afirmando que existe algo (un ente) que causa lo que siente en su sensación. Para afirmar lo que es ese ente (su esencia plena), se requerirán muchas reflexiones sobre lo que siente, y a veces, muchas percepciones del ente. El conocimiento perfecto de lo que se percibe se construye con muchos actos. La *facultad del error* yace precisamente en poder afirmar, en las percepciones o reflexiones siguiente, más o menos de lo que percibe.

19. En otro sentido se puede hablar de *conocimiento subjetivo*, aunque mejor sería llamarlo “*conocimiento del sujeto*”. A veces se entiende por conocimiento subjetivo *el conocimiento que tiene por objeto al sujeto mismo que conoce* (como en el caso de la reflexión

⁴⁶ ROSMINI, A. *Degli studi dell'autore* en *Introduzione alla filosofia*. Roma, Anonima Romana, 1934, n° 9, p. 18, nota.

⁴⁷ ROSMINI, A. *Teosofia*. O. C., Vol. V, n° 38.

⁴⁸ ROSMINI, A. *Sistema filosofico* en *Introduzione alla filosofia*. O. c., n° 14, 91,

que hacemos sobre nosotros mismos). En este caso, el sujeto es, como ya mencionamos, objetivado.

A veces se llama conocimiento subjetivo a la creencia en cuanto ella se basa solamente en lo que afirma el sujeto.

“Cuando un hombre juzga que una cosa existe, porque siente la acción de ella en sí, entonces él *percibe*. Cuando el hombre juzga que una cosa exista sin sentir sobre sí la acción de ella, aunque tenga un cierto argumento racional, él tiene *creencia*”⁴⁹.

20. La idea del ser tiene un *ser propio independiente* de la mente humana aunque relacionado con ella, hasta el punto de que no hay mente humana sin la idea innata del ser. Por ello, las ideas no consisten en las palabras con las cuales el hombre las expresa: las ideas no son el uso de las palabras. Éstas son significantes de aquéllas, las cuales son el significado de las palabras.

Reducir las ideas o conceptos a las palabras y a su uso sin las ideas, supone suprimir el pensamiento y hacer de las palabras un sinónimo de ruido.

Las palabras sin ideas no son conocidas; porque las palabras son sonidos reales, sensibles y la realidad no es cognoscible por sí misma.

“La realidad, conocida por nosotros, no es por sí misma objeto del espíritu; sino que tiene necesidad de ser primero objetivada para ser conocida por nosotros. Debe, por lo tanto, preceder en nuestro espíritu lo que es objeto por sí mismo, el ser universal. El conocimiento de la realidad es posterior; es necesariamente adquirido con aquel acto con el cual el espíritu mismo la hace cognoscible”⁵⁰.

La concepción triádica del ser (por la que el ser pleno es realidad, idealidad y moralidad), de Rosmini crítica, pues, a todos aquellos sistemas que pretenden hacer de la realidad misma el objeto primero del conocimiento, sin la idea del ser, sin la luz innata e inteligible de la inteligencia.

21. En realidad, existen dos formas de conocer: la *intuición*, forma fundamental y constitutiva de la mente humana; y la *afirmación* interior que se da en las percepciones, por la cual afirmamos que algo sentido tiene ser, participa del ser, es, y es en la medida en que nuestros sentidos nos indican los límites⁵¹.

La intuición de la innata idea del ser nos da la forma de todo conocimiento; la percepción, a través de los sentidos, nos ofrece la materia del conocimiento: lo que conocemos⁵². El conocimiento por afirmación es un juicio implícito que la mente naturalmente realiza. Percibir algo es como decir: “Esto es”; “ Esto que siento es”. Conocer algo que no es en ninguna forma, ni en la mente, al punto tal que no podemos tener una idea de él, es lo mismo que no conocer. Conocer implica afirmar implícitamente que lo conocido es (sea solo como idea o posible, sea como real y sentido).

Conocer es implícitamente juzgar como pretendía Kant, pero no mediante muchas ideas o categorías innatas, sino solamente mediante la *idea del ser*. La idea del ser es el *predicado* de todo conocimiento; el *sujeto*, lo que se conoce lo ofrecen, como dato, los sen-

⁴⁹ ROSMINI, A. *Del principio supremo della metodica*. O. C., n° 182.

⁵⁰ ROSMINI, A. *Vincenzo Gioberti e il panteismo. Saggio di lezioni filosofiche*. O. C., n° 52. Cfr. FODOR, J. *Psychosemantics. The Problem of Meaning in the Philosophy of Mind*. Cambridge, M.I.T. Press, 1987.

⁵¹ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio*. O. C., n° 246, 565, 15, 63.

⁵² ROSMINI, A. *Vincenzo Gioberti e il panteismo. Saggio di lezioni filosofiche*. O. C., n° 70. Cfr. QUAGLIA, P. *Lineamenti di teoria ermeneutica in A. Rosmini*. Chieri, 1997.

tidos: “Esto (mesa, rosa, etc.) es”. Luego analizando la percepción, o mediante otras percepciones, afirmamos los diferentes modos de ser (sustancia, accidentes, etc.).

Subjetividad y objetividad: sentir no es conocer

22. El *sentir fundamental* es un acto constitutivo del yo: es el sujeto que termina su acto de sentir en su cuerpo, el cual posee sentidos o lugares específicamente organizados para sentir (vista, oído, olfato). *Sentir* es pues un acto subjetivo; es el sujeto mismo viviendo.

Mas no se confunda sentir con advertir que se siente, o sea, con conocer lo que se siente.

Conocer, en su sentido más simple, es una intuición: es el acto de un sujeto que termina en un objeto de la inteligencia, y por ello en un objeto inteligible. El objeto fundamental del conocer -que posibilita el surgimiento de la inteligencia- es la idea innata del ser indeterminado, que ilumina al sujeto viviente y lo hace no solo sensible, sino además, inteligente.

23. El conocer es pues un acto *objetivo*, porque participan igualmente: 1) el objeto (idea del ser) que ilumina y 2) el sujeto que recibe la iluminación y con ella la inteligencia.

Pero al conocer intuitivo (de la idea del ser), se le añade luego el conocer perceptivo de las cosas reales (este clavel, esta camelia). El conocer perceptivo es también objetivo en cuanto que: 1) a lo que sentimos (materia que va a ser conocida) con todos sus límites, 2) al percibir se le aplica la idea del ser y nos hacemos una primera idea de lo que es: “Es esto que llamaremos clavel”. Lo subjetivo es el sentir; lo objetivo lo que conocemos que es en cuanto es. Indudablemente que al conocer podemos no aceptar lo que conocemos o distorsionarlo con nuestros intereses: Podemos afirmar es Pedro eso que viene allá a lo lejos (porque lo estamos esperando o nos conviene que venga), cuando en realidad no lo es. El conocimiento es *objetivo*, en cuanto el acto de conocer llega al objeto.

El primer acto de conocer es la intuición del ser con el cual se constituya la inteligencia: en este acto no cabe el error.

El primer acto de conocer del hombre ya constituido se halla en la percepción: El sujeto humano siente una sensación causada por un objeto externo y la conoce. La percepción se da o no se da; pero no admite más o menos; es un acto que se realiza espontáneamente y no libremente; por ello tampoco cae error en lo que se percibe⁵³. El error, por su parte se debe a que el sujeto afirma que percibe más de lo que percibe y de lo que debería afirmar. No habría error, por ejemplo, si afirmamos: “Allá a lo lejos viene alguien que no distingo aún”, sin apresurarnos a afirmar que es Pedro el que viene. Aun en el caso hipotético de un hombre que ante un objeto de varios colores, -llevado por su gusto por el rojo- solo presta atención y percibe el rojo y, en consecuencia, afirmase “veo un color rojo en ese objeto”, no estaría errando, aunque no percibiera todos los colores, ni lo que es el objeto en su totalidad. Pero erraría si afirmara que ese objeto es solamente rojo cuando no lo es.

Cuando conocemos, conocemos un objeto o no conocemos nada en absoluto de él. En este sentido, el conocimiento es objetivo o no existe, aunque nuestras afirmaciones pueden ser subjetivas y, a veces, erróneas.

⁵³ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. III, nº 1012. Cfr. DAROS, W. *Verdad, error y aprendizaje infantil en el pensamiento de A. Rosmini* en *Revista Española de Pedagogía* n. 195, 1993, p. 325-352. DE LA TORRE, S. *Aprender de los errores: el tratamiento didáctico de los errores como estrategia de innovación*. Madrid, Escuela Española, 1993.

“Toda vez que el espíritu humano se impera asentir y creer a proposiciones que expresan lo que no es (error simple), o creer lo que no puede ser (absurdo), hay error. Éste se puede definir ‘un acto del ser intelectual que no alcanza el ser’”⁵⁴.

25. *Sentir no es conocer*, afirma frecuentemente Rosmini; aunque dado que somos humanos (conjuntamente con un cuerpo y una inteligencia) sentimos y conocemos natural e inmediatamente lo que sentimos, aunque no siempre tenemos conciencia de ello.

Con frecuencia, sin embargo, se ha confundido el sentir con el conocer y se ha atribuido al sentir el conocer. Incluso Aristóteles afirmó *que el sentido conoce o juzga lo que es bueno o malo; que al sentir sabemos o juzgamos lo que es conveniente*, etc. Permítase-nos una larga cita de Rosmini para esclarecer este punto capital.

“¿Pero queremos nosotros ver con qué argumento Aristóteles daba al sentido mismo la facultad de juzgar? ‘Nosotros -he aquí como él razona- no solo sentimos, sino también sentimos el sentir (*sentiamo di sentire*); y sintiendo sentir, juzgamos lo que sentimos. Ahora bien, o nosotros sentimos de sentir con aquel mismo sentido que sentimos, o con otro sentido. Si con otro sentido, entonces os repito la misma pregunta: ¿cómo es que sentimos el sentir lo que sentimos por este sentido? ¿Quizás con un tercer sentido? En tal caso procederemos indefinidamente con la serie de estos sentidos, porque si debería renovar siempre el mismo discurso. Es necesario pues decir que nosotros sentimos sentir con aquel mismo sentido que sentimos, y por esto con el mismo juzgamos’ (*De Anima*, Lib. III, Lect. II)... ¿Qué cosa quiere decir esta expresión sentir el sentir (*sentire di sentire*)? Ella no puede significar más que una *reflexión* del alma sobre la propia sensación. Cuando el alma se vuelve sobre sí misma para conocer su propio estado y encuentra tener una sensación, entonces se dice que siente el sentir. Pero esta reflexión de la atención del alma sobre sí misma es propiamente el pensamiento: ella pues *piensa el sentir* y no *siente el sentir*: piensa su sensación; la sensación en tal caso es el objeto de este pensamiento”⁵⁵.

Los sensistas confunden el sentir con el pensar. Estiman que el niño primero siente y luego, del sentir surge el pensar. Pero, según Rosmini, un ser pensante que dice: “Yo siento”, en realidad, *al decir yo siento, conoce*. No se puede decir *yo siento* sino con un *conocimiento*. El filósofo sensista que comienza su filosofía del *yo siento*, ya ha introducido el *conocimiento* sin explicarlo, identificándolo con la sensación⁵⁶.

26. El solo sentido no siente el sentir: solo siente (se produce una mutación del sentimiento fundamental) y nada más. Pero el solo sentir no tiene reflexión sobre sí mismo, no conoce, no sabe que siente. Mas como el hombre *es a la vez sensitivo e intelectual* (siente por su cuerpo al que vitaliza e intuye la idea del ser), *siente e inmediatamente conoce lo que siente*, pues lo sentido llama la atención de la mente y ésta conoce lo que siente, advierte las sensaciones.

Es fácil que nosotros atribuyamos a los seres que solo sienten, algo análogo a lo que sucede en nosotros y estimamos que todo el que siente también y por lo mismo conoce. Erróneamente se atribuye al que solamente siente también la capacidad de reflexionar. Se supone que es una capacidad esencial del sentir el poder volverse sobre sí mismo y conocer: se atribuye al sentir la capacidad de juzgar, porque conocer es juzgar. Afirmar “Tengo

⁵⁴ ROSMINI, A. *Saggio storico-critico sulle categorie e la dialettica*. Torino, Unione Tipografico, 1883, p. 532.

⁵⁵ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio*. O. C., n° 247 nota. Cfr. ROSMINI, A. *Aristotele esposto ed esaminato*. Roma, Città Nuova, 1995. ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., n° 325 notas. REALE, G. *Allcune osservazioni esegetiche e critiche sulla interpretazione del Dio di Aristotele in ‘Aristotele esposto ed esaminato’ di Antonio Rosmini en Atti del Congresso Internazionale della ‘Cattedra Rosmini’*, 1997. Stresa, Edizioni Rosminiane Sodalistas, 1998, p. 173.

⁵⁶ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., n° 326 nota. ROSMINI, A. *Teosofia*. O. C., Vol. III, n° 826. BRUGIA-TELLI, V. *Il sentimento fondamentale nella filosofia di Rosmini en Rivista Rosminiana*, 1996, n. 1, p. 221-246; II, p. 431-456.

una sensación” es un juicio, es pensar: no es un mero sentir.

Queda claro, para Rosmini, que *sentir* lo hacen los animales y el hombre, en cuanto vitalizan un cuerpo; pero conocer solo lo puede realizar el hombre, pues *conocer* implica objetivar en el ser lo que se siente. El animal, al tener memoria, puede retener largas series de sensaciones concatenadas, y ante la presencia de un eslabón recordar toda la serie de sensaciones (como un perro al ver la escopeta puede recordar todos los placeres de la cacería); puede evitar las sensaciones desagradables y a buscar las agradables. Los animales se atienen a sus sensaciones, se conducen según ellas; pero esto no significa que conozcan, pues no llegan a saber cuál es el ser de las cosas⁵⁷.

27. ¿Cómo puede ser que un cuerpo real y físico, *extrasubjetivo*, exterior al nuestro, llegue a ser *objeto* de la mente, llegue a ser un conocimiento objetivo?

Lo extrasubjetivo llega a ser subjetivo mediante la sensación, la cual al ser algo que padecemos, nos remite a algo exterior a ella, como causa de la sensación. Mas solo para quien piensa es posible distinguir la sensación de la causa de la sensación. Para quien solo siente, la sensación y lo sentido son lo mismo: para el perro, la carne y la sensación que la carne produce en el perro hambriento es lo mismo.

En el hombre, la sensación puede mentalmente distinguirse, de modo que podemos pensar las sensaciones conocidas que en nosotros produce la manzana que comemos, de la idea de esas sensaciones. Advertimos entonces que la idea de olor es (existe en la mente) pero no es olorosa, la idea de extensión no es extensa.

Observaciones conclusivas

28. El tema de la subjetividad o de la objetividad se puede considerar como en un problema del conocimiento. En esto concuerdan tanto Rorty como Rosmini.

Rorty trata de abandonar el problema del conocimiento porque, por un lado, rechaza como fantástico, todo platonismo y todo elemento metafísico o innato en el conocimiento; y por otro, si nos atenemos al empirismo, deberíamos fundar el conocimiento en la percepción y ésta es inevitablemente subjetiva por lo que llegaríamos al escepticismo. Por lo tanto, Rorty opta y se atiene a una actitud pragmática: los conocimientos valen en cuanto son útiles o provechosos para nuestros fines.

Lo que se puede advertir ante esta actitud, desde un punto de vista rosmíniano, se halla en que -aunque no lo desee- Rorty debe aceptar la existencia del conocimiento. Lo que pone en duda es su valor. Teme, con razón, atenerse al sensismo o empirismo y hace bien en rechazar el subjetivismo; pero se excede cuando al rechazar el subjetivismo rechaza también toda esperanza de alcanzar objetividad en los conocimientos⁵⁸. Aunque Rorty no desee ser llamado subjetivista, ciertamente está en un pragmatismo subjetivista cuando sostiene que lo que importa es hacer elecciones prácticas, correctas, sabiendo que “*correcto* solo significa el contexto que mejor sirve a los propósitos de alguien en un cierto tiempo y lugar”⁵⁹. Cuando lo que sirve a alguien (lo útil) suplanta a lo que es la cosa (verdad), aunque no me sea útil, es entonces el sujeto y sus intereses el único criterio de valor (subjetivismo).

El pragmatista realiza libremente acciones y retiene las que le son útiles a sus intere-

⁵⁷ ROSMINI, A. *Nuovo Saggio*. O. C., nº 239. Cfr. PETRINI, F. *Sentire e intendere in Antonio Rosmini*. Domodossola, Antonioli, 1963.

⁵⁸ Cfr. ARTIGAS, M. *El desafío de la racionalidad*. Pamplona, EUNSA, 1994. ASHER, L. Heidegger, Rorty and Possibility of Being en MERILL, R. (Comp.) *Ethics/Aesthetics: Post-Modern Positions*. Washington D.C., Mouton Press, 1988.

⁵⁹ RORTY, R. *Respuesta a Simon Critchley*. O. C., p. 90-91.

ses; fuera de esto no hay algo así como una verdad sobre lo que es el hombre y sobre lo que debe hacer.

“Estoy presuponiendo -afirma Rorty- que uno tiene la libertad de crear un modelo del yo para adaptarlo a sí mismo, a sus ideas políticas, su religión o a su noción privada del sentido de su vida. Esto presupone, a su vez, que no existe ‘una verdad objetiva’ sobre cómo es realmente el yo humano”⁶⁰.

29. Pero, desde la perspectiva de la filosofía de Rosmini, la libertad irreferenciada (sin referencia a alguien o algo respecto del cual se ejerce la libertad) es absurda, como es absurdo hablar de un sujeto que conoce sin un objeto: es confundir sentir con conocer. Para distinguir lo subjetivo de lo objetivo es necesario, pues, distinguir claramente: a) el *sentir* del b) *conocer*, aunque en el hombre se den a un tiempo. Lo sentido es solo la materia de lo que se conoce: no es conocimiento. El sentir es siempre subjetivo, una modulación de nuestro sentimiento; el conocer, por el contrario, pretende llegar a lo que son las cosas y ser así objetivo.

En su tiempo, Rosmini combatía el sensismo afirmando que los errores no se hallan en los datos que nos ofrecen los sentidos, sino en el juicio que el hombre realiza sobre esos datos. Los sentidos, propiamente, no engañan; es el hombre el que se engaña.

“Más allá de la sensación o apariencia visiva del sol, existe en nosotros otro principio que juzga esta apariencia, y que tiene fuerza en sí para evitar toda ilusión que la apariencia podría producirnos. Ahora bien, un principio que juzga las sensaciones es superior a las sensaciones y necesariamente independiente de ellas. Una cosa es pues que la sensación nos represente el sol tal cual es; y otra cosa es que ella nos obligue a creer que el sol sea como ella nos lo presenta. Si la sensación tuviese fuerza para hacernos creer que el sol es tal cual ella nos lo presenta, el error sería irreparable y la verdad estaría perdida. Pero, no haciendo la sensación más que presentarnos un signo, un vestigio del sol y nada más, toca a nosotros argumentar directamente de este signo lo que se puede deducir y lo que no se puede”⁶¹.

Los pragmatistas, lo mismo que los sensistas, toman el significante sensible por el significado inteligible: estiman que los signos son solo una forma de mover para producir un cambio de conducta, pero no acentúan que este cambio se da porque se entiende el signo, porque existen conocimientos, no solo sonidos. Los pragmatistas interpretan el expresión “Ven” como un sonido que produce que alguien se mueva y venga; pero dejan de lado que esto se realiza porque quien escucha el sonido lo entiende, conoce lo que se significa con ese significante.

30. En resumen, el pragmatismo no explica lo que es el conocimiento. Abandona esta explicación donde un significante remite a un significado y a una cosa significada; y abandona esta explicación porque le trae muchos problemas, entre otros lo hace caer en contradicción, pues el pragmatismo usa sin embargo el conocimiento como válido en cuanto le es útil y mueve o conmueve, mas esto no lo puede lograr sin el lenguaje no representaría nada⁶². Según Rosmini, “en todo sistema se debe creer al pensamiento y se debe ser coherente

⁶⁰ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad*. O. C., p. 262.

⁶¹ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., n° 505. Rosmini recuerda que “Aristóteles hace un argumento semejante contra los escépticos sensistas de su tiempo. Ellos decían: No hay otra conocimiento que el sentir; pero éste es mutable. Luego no se da la verdad. Aristóteles responde, entre otras cosas, que también acerca de lo mutable se da verdad. Por ejemplo, ‘afirmar que esto es mutable es una verdad inmutable’ (*Metaph.* III, IV, 5)”. O. C., n° 505 nota.

⁶² . Cfr. RORTY, R. *Philosophy and Social Hope*. Viking Penguin, 1999: *Hope in Place of Knowledge: A Version of Pragmatism*, p. 21. Cfr. CAPUTO, J. *The Thought of Being and the Conversation of Mankind: The Case of Heidegger and Rorty in Review of Metaphysics*, 1983, n° 36, p. 661-685. CASSINI, A. *La génesis psicológica del principio de no contradicción y el problema de las creencias contradic-*

con esta creencia en el pensamiento”. Por otra parte no se puede creer en el pensamiento cuando esta creencia es útil y no creer en ella cuando no resulta útil. “Se debe creer en todo lo que el pensamiento verdaderamente dice y no solo en una parte, porque si así se hiciese, de nuevo se pondría en duda la autoridad del pensamiento”⁶³.

Por otra parte, al negarle valor a la relación sujeto-objeto, niega valor a todo pensamiento, en particular al científico⁶⁴.

Si renunciáramos totalmente al conocimiento sólo nos quedarían el sentimiento y las sensaciones; pero nada sabríamos acerca de ellas ni, en consecuencia, tampoco podríamos ser útiles.

Saber implica llegar al ser de lo que se sabe, saber qué es y que no es. Esto supone un saber objetivo, no un creer saber o interpretar. En el contexto de lo subjetivo, “el hombre no sabe más nada, porque todo su saber se vuelve aparente, subjetivo, contingente, práctico: éste es el ápice de la sabiduría sensista”⁶⁵.

31. Rorty, al abandonar la distinción entre sujeto y objeto, abandona con ello la posibilidad del conocimiento científico y de los análisis detallados. Por esto no es de extrañar que, ya en 1979, Rorty abandonara la filosofía analítica del lenguaje (aunque hay que admitir que siempre le sigue guardando un cariño especial)⁶⁶. Mas, aún así, Rorty no teme caer en la contradicción de, por una parte, afirmar que no se centra en el lenguaje; pero, por otra parte, no deja de utilizarlo y de afirmar que fuera del lenguaje y de la historia humana no hay posibilidad de orden alguno. Rorty distingue y separa en el lenguaje, por un lado, la representación (a la que desprecia); y por otro, la útil capacidad de descripción y utilización del mismo: los lenguajes son artefactos útiles⁶⁷.

Rosmini no necesita abandonar el análisis del lenguaje porque nunca lo ubicó como un absoluto en su filosofía. Para Rosmini, el lenguaje es un sistema de signos y éstos no tienen sentido en sí mismos, sino en relación a los significantes o ideas; y las ideas no se explican en última instancia sin la presencia de la única idea innata: la idea del ser⁶⁸. Es ilusorio hacer del lenguaje una herramienta útil para mover, cambiar las conductas; pero una herramienta que no tramite ideas para lograrlo.

Abandonar el problema del conocimiento y de la verdad que también se halla en el lenguaje es una decisión arbitraria, que solo se explica si se admite -como único valor- la utilidad. Pero aún así, el pragmatismo es incapaz de advertir que el primer valor práctico y teórico es la verdad. Sin ella, el pragmatismo mismo no tiene ni valor ni sentido⁶⁹.

Por otra parte, hay que reconocer que si bien Rorty no ama la verdad en sí misma, es sincero cuando lo afirma. Mas desde el punto de vista rosminiano, la utilidad no vale porque es útil, sino porque es verdaderamente útil: porque es útil en la verdad.

32. La contradicción más grande en la que cae Rorty, finalmente, se halla en que, por un

torias en *Diálogos*, 1992, n. 59, p. 103-120.

⁶³ ROSMINI, A. *Teosofía*. O. C., Vol. V, nº 229-230.

⁶⁴ Cfr. FRANKFORT, H. *Before Philosophy*. Aylesbury, Pinguin Books, 1986, p. 13.

⁶⁵ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., nº 507. Cfr. RESTAINO, F. *Filosofía e post-filosofía in America: Rorty, Bernstein, Mac Intyre*. Milano, Franco Angeli, 1990. REYNOSO, C. (Comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona, Gedisa, 1992.

⁶⁶ RORTY, R. *El giro lingüístico*. O. C., p. 135.

⁶⁷ Cfr. COMAY, R. *Interrupting the Conversation: Notes on Rorty en Telos*, 1986, nº3, p. 119-131. VOLPATI, F. *L'ontologia esistenziale nella "Teosofía" di Rosmini en Rivista Rosminiana*, 1994, n. 2, p. 161.

⁶⁸ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., nº 524, 547.

⁶⁹ LÓPEZ QUINTÁS, A. *La tolerancia y la defensa entusiasta de la verdad en Revista Española de Pedagogía*, 1995, n. 201, p. 321-334.

lado, afirma no amar la filosofía, ni puede haber algo así como “amor a la sabiduría” o al conocimiento en sí mismo, (como lo afirmara en su conferencia de Rosario, Argentina, el 4 de agosto de 1997); pero, por otro lado, utiliza la filosofía y el conocimiento en cuanto es pragmático.

El problema de Rorty se halla en que no puede admitir que las ideas tengan una consistencia en sí mismas, sean objetivas: las ideas solo tienen consistencia en el sujeto. Por ello, según Rorty, si no hay objetos en sí, tampoco hay sujetos en sí. La dualidad sujeto-objeto, y sus abstractos subjetividad y objetividad, se vuelven inútiles.

Los juicios más objetivos, los tautológicos (“el ser es el ser”), se les aparecen a Rorty como pedantes, inútiles, porque no aportan nada nuevo, interesante, o práctico⁷⁰. Todo lo que no queda dentro de la utilidad queda fuera del sentido y del valor para Rorty. Mas, en la concepción rosminiana, lo objetivo no vale por ser útil a algún interés de un ser humano: vale, ante todo, por lo que es y en cuanto es. Porque ser objetivos nos hace más humanos. Lo objetivo vale en cuanto es objetivo, aunque luego pueda también ser útil.

33. Rorty afirma tener una concepción materialista no reduccionista del hombre, porque admite los deseos y creencias, no solo los órganos y células.

“Lo que un ser humano identifica como ‘él mismo’ o ‘ella misma’ consiste en su mayor parte, en sus creencias y deseos, en vez de los órganos, células y partículas que componen su cuerpo. Sin duda esas creencias y deseos son estados fisiológicos de acuerdo con otra descripción”⁷¹.

34. Para Rosmini, solo Platón distinguió netamente que la mente no es la idea, que la realidad no es la idealidad. Ya Aristóteles dio un paso atrás admitiendo a las ideas como si ellas fuesen la mente misma transformada, confundiendo los objetos con el sujeto. Los materialistas avanzaron en esta línea y sostuvieron que las ideas son sustancias químicas materiales y “el cerebro un complejo de diversas materias corpóreas aptas para formar las varias generaciones de ideas”⁷².

El pragmatista como el sensista no explica el conocer: ya lo supone. El filósofo sensista que comienza su filosofía del *yo siento*, ya ha introducido el *conocimiento* sin explicarlo, identificándolo con la sensación⁷³. Por esto mismo, los sensistas y pragmatistas creen que para tener una idea o un universal es *suficiente abstraer algo de la sensación*, dejar de considerar algo de ella. Pero para Rosmini, en la sensación no hay nada inteligible, si la mente no le añade la idea del ser a los límites de las cosas que ofrecen las sensaciones⁷⁴.

Todos los que no admiten que haya un ser ideal, distinto de nuestro espíritu, que como una luz, nos hace conocer la realidad, no admiten la verdad, sino solo las sensaciones o los estados psíquicos⁷⁵.

Ahora bien, desde el punto de vista rosminiano, el ser ideal (ser-idea) es independiente de nuestra mente: en última instancia es *una participación de Dios*; pero el acto

⁷⁰ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. O. C., p. 131, 72, 60, 57. DEL ÁGUILA, R. *El caballero pragmático: Richard Rorty o el liberalismo con rostro humano en Isegoría*, 8, 1993, p. 26-48.

⁷¹ RORTY, R. *Objetividad, relativismo y verdad. Escritos filosóficos I*. O.C., p. 166. Cfr. NILSEN, K. *Scientism, Pragmatism, and the Fate of Philosophy* en *Inquiry*, 1986, n° 3, p. 277-304.

⁷² ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., n° 310, p. 321 nota. Cfr. TRIPODI, A. M. *Fondamenti della gnoseologia critica contemporanea*. L'Aquila-Roma, Japadre, 1992. SHAPERRE, D. *Empirismo y búsqueda de conocimiento* en *Teorema*, 1982, Vol. XII/1-2, p. 5-26.

⁷³ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., n° 326 nota. Cfr. THIEBAUT, C. *Modernidades sin fundamento* en *La Balsa de la Medusa*, 1989, n° 9.

⁷⁴ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., n° 164 nota.

⁷⁵ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., n° 404.

de nuestra mente (la intuición fundante) es dependiente de la idea⁷⁶.

35. Rorty dice ser “nominalista e historicista”, por ello se contenta con afirmar que una persona es un organismo socializado por el lenguaje⁷⁷.

“Ser una persona es hablar un *lenguaje* particular, un lenguaje que nos habilita para discutir creencias y deseos particulares con personas de una especie particular”⁷⁸.

Ahora bien, desde la perspectiva rosminiana, todo vocablo es singular y no puede decirse universal sino porque significa cosas universales o sea cualidades comunes. Pero las cualidades comunes son ideales, porque siempre es una idea el fundamento de la igualdad y de la semejanza de las cosas. “Los nominalistas se ilusionan con sustituir las ideas con signos arbitrarios, esto es, con nombres (que siempre suponen las ideas). A los signos, que son esencialmente singulares, les dan aquella universalidad que solo le compete a las ideas, que son esencialmente universales”⁷⁹.

Otro aspecto criticable a Rorty es pretender partir del lenguaje y de las creencias, sin aclarar y explicar que el lenguaje y las creencias *implican ya el conocimiento*, que Rorty trata por todos los medios de no darle importancia.

36. El principal problema para con Rorty se halla en que él no acepta el valor del conocimiento en sí mismo. Al no aceptarlo en sí mismo (como capaz de representar la realidad), aunque no como realidad sino de una forma de ser distinta (en las ideas), no puede luego aceptarlo lógicamente como valioso cuando es útil o pragmático. En este contexto, no es de extrañar que Rorty rechace la filosofía analítica del lenguaje, pues Rorty solo acepta el lenguaje como un artefacto o herramienta para cambiar las conductas. Pero lo que Rorty no evalúa es que estos cambios, que el lenguaje produce, los produce porque el lenguaje no se comporta solo como un significante sensible, sino además como un portador de significado, de ideas.

37. Mas el error profundo del pragmatismo no yace solo en considerar que el conocimiento *vale* en cuanto es útil; sino en considerar que el ser profundo del hombre, de las cosas, y que el ser en general *es* la utilidad. Para Rorty, el ser no es más que nosotros mismos, sino que es porque estamos nosotros, reducible a nosotros: *el ser es nuestra historia*. Hablar del *ser en sí*, como lo hiciera Parménides, es algo pedante, desagradable, inútil, como todo lo tautológico⁸⁰. Rorty al liberarse del ser, se libera de la objetividad y de la subjetividad: más aún se libera de la filosofía.

Rosmini filosofa contra el sensismo, pero más aún contra lo que de él se deriva: el *subjetivismo* que consideraba “el error mucho más sutil y funesto, que hoy va tomando el lugar de aquél”⁸¹, “consistiendo este falso sistema en reducir todo al hombre, en el querer sacar solamente del hombre la luz de la verdad, o, como dicen, el origen de las ideas y el

⁷⁶ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., n° 406 nota. ROSMINI, A. *Teosofia*. O. C., Vol. IV, n° 1405.

⁷⁷ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. O. C., p. 92-93.

⁷⁸ RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. O. C., p. 195. Cfr. HOOK, S. *Pragmatism and the Tragic Sense of Life*. New York, Basic Books, 1984.

⁷⁹ ROSMINI, A. *Il rinnovamento della filosofia in Italia*. O. C., n° 495. Cfr. LIPOVETZKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1986.

⁸⁰ RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. O. C., p. 57, 131-132, 72. Cfr. ILLESCAS, M. *El hombre y su mundo: Caminos de la historicidad en Revista de Filosofía*, 1997, n° 90, p. 303-340.

⁸¹ ROSMINI, A. *Epistolario filosófico*. Trapani, Cebeles, 1968, p. 373.

criterio de la certeza”⁸².

Para Rosmini, *el ser trasciende al hombre*. El hombre no inventa al ser, sino que el ser le da significado al hombre: lo hace inteligente porque le participa la idea indeterminada, inteligible e infinita del ser. El hombre es también real pero solo limitadamente, en cuanto es sujeto y realiza actos (sentir, conocer, querer, etc.); y es moral si reconoce libremente con su voluntad lo que conoce con su inteligencia⁸³.

⁸² ROSMINI, A. *Epistolario filosofico*. O. C., p. 373.

⁸³ Cfr. LA VIA VINCENZO, *La restaurazione rosminiana della filosofia*. Milano, Spes, 1996. FINKIELKRAUT, A. *La humanidad perdida*. Barcelona, Anagrama, 1998.